

## Observaciones sobre el uso de la ironía en el habla coloquial

G. A. Bessarabova  
(Rusia)

### Abstract

This article is devoted to the linguistic phenomenon of irony. Irony is an implicit modality or implicit negation. In Spanish, irony is marked by expressive, morphosyntactic means of language along with the particular aspects of behavior of those involved in the communication.

### Resumen

El artículo está dedicado al fenómeno de la ironía en el habla coloquial. La ironía es una modalidad implícita o una negación implícita. Los marcadores de su expresión en español son los medios expresivos, morfosintácticos de la lengua, así como los rasgos conductuales de los comunicantes.

**Keywords:** connotation, implicit modality, implicit negation, appreciation, emotionality, sender of the speech, speech recipient.

**Palabras clave:** connotación, modalidad implícita, negación implícita, evaluatividad, emocionabilidad, emisor, receptor.

La ironía puede interpretarse de distintas maneras, pero, en general, partimos del hecho de que la ironía es un signo de gracejo e ingenio, o sea, es una sonrisa amable ante las deficiencias.

Es bien sabido que la ironía es un concepto multifacético: en estilística y retórica, la ironía se define como un tipo de tropo, en crítica literaria, como una de las formas de lo cómico, es decir, como un tipo de humor que ocupa un lugar entre la sátira y la parodia; en filosofía, la ironía es vista como una categoría estética y moral.

Los investigadores sugieren que el término ironía se puede dividir en dos conceptos: ironía como medio estilístico e ironía como resultado, un significado irónico creado por una serie de medios lingüísticos de varios niveles, cuya interacción garantiza la unidad del texto.

Las personas a menudo intentan inyectar un tono cómico o irónico en su discurso para atraer la atención del público y/o para lograr otros objetivos.

El principal mecanismo para la existencia de la ironía en el habla coloquial es un juego de significados, en el que el verdadero significado no es el significado directo del enunciado, sino su opuesto, implicado indirectamente por el hablante y expresado por él de diversas formas lingüísticas. Según O. L. Zabolotneva, la ironía se caracteriza por la presencia de significados expresados y ocultos, conectados por la relación de opuestos o negación (Zabolotneva, 2013, p. 85). Así, la ironía es una modalidad implícita o una negación implícita. Su esencia modal reside en el hecho de que, objetivamente, el significado explícito (significado literal) del enunciado entra en conflicto con el trasfondo significante y se tacha de inadecuado a la realidad, es decir, cambia al contrario. Y en términos subjetivos, una evaluación negativa oculta literalmente cancela una positiva. Esta propiedad de la ironía permite que el hablante exprese una actitud personal y cargada

de emociones hacia el espacio vital. La ironía en el habla coloquial española adquiere especial expresividad mediante afirmaciones con un claro sentido negativo (1) y, por el contrario, las frases negativas adquieren un irónico sentido afirmativo (2).

(1) *¡Venga, hombre! Pues sí que tú lo haces bien.*

– *Mi marido trabaja un montón de horas y además me ayuda en casa.*

– *Igualito que el vago mío*

(2) *Otra vez te has equivocado. Chico, no se te va una.*

– *Has suspendido cinco asignaturas, pero está claro que no necesitas estudiar.*

La ironía como una especie de lo cómico retrata un contexto negativo de forma positiva, sin ofender al interlocutor. En este caso, la ironía es muy similar al humor: correlaciona dos planes, lo dado y lo debido. En la ironía, como en el humor, hay dos actitudes del hablante ante el enunciado: una actitud de desacreditación genuina y una actitud fingida. Así, podemos argumentar que la ironía, como forma de lo cómico, tiene una función polimática y es uno de los medios de lucha verbal. El humor y la ironía en el habla coloquial son el resultado de juegos de palabras, usos inesperados de palabras, comparaciones paradójicas (tanto explícitas como implícitas), exageraciones absurdas, confusiones de estilo, formación de palabras que nacen en el momento de crear un mensaje de habla. Así, una de las técnicas más utilizadas para crear lo cómico en el habla coloquial es el juego de palabras:

– *Total, que ya sabes cómo es mi hermana Merche, **más pesada que un kilo de churros...***

El significado de esta comparación gastronómica se basa precisamente en la peculiaridad de este manjar: los churros son muy ligeros, pero a la vez grasosos debido al aceite.

A menudo, el juego de palabras también se basa en la similitud o coincidencia total de su sonido (paronimia).

– *Pues yo, errabunda, hace un rato que de un lado al otro del parterre **vago** en tu busca. ¿Y tú, amor mío?*

– *¡Yo vago también; pero más **vago** que tú, me había sentado un instante;*

En este caso, vemos la completa coincidencia del verbo *vagar* (caminar, andar) con el adjetivo *vago* en sentido figurado, que significa perezoso, holgazán.

– *Los problemas hay que gestionarlos como a los **follamigos**: uno al día*

Como resultado de la fusión de dos palabras *follar* y *amigo*, se obtuvo una palabra que denota «amigos con privilegios».

Cabe señalar que no es menos importante que la ironía esté estrechamente relacionada con la evaluatividad, lo que se explica por la falta de preparación del discurso oral. La ironía es un rasgo distintivo del comportamiento discursivo de los comulgantes. Establece una conexión especial entre el emisor del discurso y el destinatario. La conciencia del significado irónico implica una comprensión por parte del interlocutor de que el emisor del discurso formaliza deliberadamente su visión de la situación objetiva de la realidad como irónica. En ciertas situaciones, puede agradecer (1), elogiar (2), felicitar a una persona por la buena suerte, que en realidad claramente no la merece (3):

*Gracias por tu ayuda, no sé qué hubiera hecho sin ti.*

*(2) ¡Qué maravilla de corte de pelo! A ver si me das la dirección de tu peluquera.*

*(3) ¡Enhorabuena! Eres un sabio en los estudios.*

Un análisis de la situación del lenguaje moderno muestra que la frecuencia de uso de los medios expresivos del lenguaje y, en particular, las figuras, en la comunicación verbal está aumentando. El uso de medios figurativos en el habla oral, como la comparación y la metáfora, depende de la individualidad de los comunicantes, el tema de conversación y la situación de comunicación. Este ámbito se caracteriza especialmente por la emotividad de la expresión, que afecta a las propiedades figurativas:

*Nadas la mitad que los peces, solo hacia abajo  
Eres tan veloz como una tortuga.  
Hablas como un libro.  
Tiene un cerebro que no le cabe en la cabeza.*

La ironía puede encubrirse bajo el enunciado general de un hecho que en realidad se dirige a una persona concreta. Así, cuando decimos ante la torpeza de alguien o ante las personas maleducadas:

*¡Vivan las personas inteligentes!  
¡Me encantan las personas educadas!*

O cuando exclamamos al sentir a una persona apestar:

*¡Hay que ver lo caro que está el desodorante últimamente!*

En el habla coloquial, los medios morfosintácticos pueden ser marcadores de ironía. Estos incluyen, en primer lugar, el uso intencional en la anteposición de algunas palabras, principalmente adjetivos calificativos que tienen diferentes significados léxicos según su posición en relación con el sustantivo: bueno, bonito, dichoso, fino, fresco, menudo, santo, valiente, etc. Lo que queremos decir aquí es que de las muchas formas utilizadas por la ironía, la más común y la más elemental parece ser la antífrasis: el uso de una palabra en un significado que es directamente opuesto a su significado habitual. La ironía o antífrasis es sin duda uno de los medios esenciales para transmitir la modalidad negativa subjetiva (Zelikov, 2005, p. 89) La antífrasis ayuda a reemplazar y utilizar el desajuste entre la forma y el significado del mensaje. En la función predicativa, estos adjetivos, estando en anteposición en relación con el verbo, adquieren una clara connotación irónica.

*¡Menudo negocio! Hemos perdido hasta la camisa.  
Mejor cállate, que **valiente** erudito estás tú hecho.  
¡Fresca estás tú si piensas que me vas a convencer!*

A su vez, con la ayuda de exclamaciones, el hablante expresa su actitud y fortalece su influencia sobre los oyentes.

De los muchos valores que tiene el diminutivo en el habla coloquial, es destacable la ironía que contiene en casos en que su sentido es aumentativo o despectivo:

*¿Has visto que **delgadita** está Marta? Solo pesa ochenta y cinco kilos.  
¿Qué haces? ¿Grabando a la **pijita** en tu tiempo libre?*

Otros marcadores son pronombres indefinidos, adverbios colocados al frente de la oración:

*¡**Cualquiera** se fía de ese embustero!  
No quisiste venir con nosotros, tú te lo has perdido. ¡**Poco bien** que nos lo hemos pasado!*

Conlleva ironía asimismo la anteposición de un sustantivo o pronombre seguido de un verbo con valor de futuro hipotético:

*¡**Qué locura!** Humor tendría yo para eso;  
¡A mí me podía venir con esas monsergas!*

Los verbos en modo imperativo con el significado de advertencia, consejo también le dan una ironía especial al enunciado:

– *Sí, **tú riete**, que ya vendrá Paco con la rebaja.  
– **Tú fíate** de éstos y verás lo que te pasa.*

En ellos, el significado negativo se esconde detrás de la forma externa positiva del enunciado. Un significado similar reside en la construcción ir + infinitivo:

*Tú, por no gastar, no bebes ni agua  
– Bueno, me **vas a enseñar** tú como hay que llevar un negocio;  
– ¡Me **vas a contar** tú lo que pasó allí!*

La ironía también es característica de las interrogaciones retóricas. Además de la interrogatividad, expresan un reproche, una queja con un tinte irónico especial:

*¿Tú no podías haberme encontrado una bici un poco peor?  
¿Por qué no te traes también un baúl, y así te dejamos todo el coche para tí?  
¿Yo? La primera vez que veo a una persona, igual que si nos conociéramos de toda la vida...  
¿**Conque** igual que si nos conociéramos de toda la vida, eh?;  
¿Qué haces?  
– Estoy cepillándote los pantalones.  
– ¿**Así que** cepillándome los pantalones? ¿No estarás registrándome los bolsillos?*

La ironía retórica es el tipo de ironía abierta más utilizado. No se dirige a nada ni a nadie, es teatral, el sujeto de la ironía, por así decirlo, se habla a sí mismo. Por lo tanto, la ironía retórica se basa en un contexto extenso e inespecífico que es comprensible para los demás. No ridiculiza tanto como muestra sorpresa ante la paradoja, que no debería serlo. Las preguntas retóricas están dirigidas principalmente a expresar la burla del hablante hacia el interlocutor.

La ironía también se manifiesta en las frases afirmativas, sobre todo cuando el hablante no confía en las palabras de su interlocutor o le resultan poco convincentes. En este caso, el papel de la entonación aumenta:

- *Otra vez ha llegado usted tarde.*
- **Ha sido el atasco**, que estaba fatal.
- *Ya, el atasco, como siempre;*
- *Te aseguro que hemos coloborado **todos**.*
- **Todos**, no me cabe duda. Y seguro que tú más que nadie.

Con la ayuda de repetir las frases del interlocutor (imitamos), el héroe se burla brillantemente de la opinión del oponente.

La interrupción de oraciones mediante la suspensión total comporta en ocasiones una carga irónica muy acusada:

- *La primera vez que venga te prometo que traeré un regalo.*
- *Sí, como vienes tanto... ;*
- *Tú tienes la culpa de que haya regañado con Pepe. Como, según tú, no es de fiar...*

Los hispanohablantes se distinguen por un temperamento psicoemocional especial, que se caracteriza por la apertura y emancipación de las manifestaciones sensoriales. Este es un tipo especial de ironía que bordea la obscenidad:

- *¡Qué busto, Jesús, María y José, qué busto! ¡Eso no son tetas, son dos carabelas!;*
- *Daniel, está usted blanco como nalga de monja;*
- *Cuando ella le mire, Polo se cagará en los pantalones*

Pues bien, como hemos visto, la ironía es un fenómeno lingüístico y mental complejo. Las definiciones de ironía son variadas: también se le llama un recurso estilístico que sirve para realzar y decorar el discurso, y el mecanismo (método) más fino del pensamiento, y un escenario estético (componente estético del pensamiento). La ironía es uno de los tipos de alegoría que conecta lo aparentemente incompatible: serio y burlón, despectivo y verdadero, justo. La ironía es el arte de la paradoja, con la ayuda de la cual los significados antonímicos y las evaluaciones opuestas chocan en la misma forma lingüística.

Un enunciado irónico conlleva una actitud burlona. Su finalidad es mostrar la verdadera actitud del hablante ante la situación actual. Así, un rasgo característico de la ironía es su valoración.

Uno de los signos más importantes de la ironía es la presencia del contexto. Contexto como el componente más importante nos ayuda a conocer la verdadera actitud y pensamiento del hablante. Cuanto más estrecho sea el contexto, más fácil será la tarea.

El autor de la ironía quiere que el destinatario desentrañe su intención y la descifre. De esto concluimos que en la ironía hay una acusada oposición de lo expresado y lo implícito.

Entonces, la ironía es más efectiva cuando es sutil, casi imperceptible. Si la ironía es obvia, puede parecer grosera.

## ИСТОЧНИКИ И ЛИТЕРАТУРА

1. ЗАБОЛОТНЕВА, О. Л., 2013: «Лингвокогнитивные средства выражения иронии в художественном дискурсе (на примере произведений С.Ахерн)». *Вестник*

*Челябинского государственного университета № 24 (315). Филология. Искусствоведение. Вып.82. С.84–85.*

2. ЗЕЛИКОВ, М. В., 2005: *Синтаксис испанского языка: Особенности структуры предложений по характеру коммуникативной установки и цели высказывания.* СПб, КАРО. С. 89